

Delirio

Ha mirado su cuerpo irisado de anhelo,
su piel sofocada,
deshaciendo su alma.
Anhelo tal beso imposible
de fuego y agua.

Abiertos sus seres
como chorros sin espacio
que sueñan con cauces.

Por las lágrimas trenza
puentes imposibles con el universo,
y troncha las rodillas
para formar un gesto de fe.
Mas fe es tan solo un susurro de desamparo
y es el esqueleto de su desesperación.

Abre luego su sexo a una lluvia de abandono
y vuelve un punto más viejo,
un punto más sin gravedad,
a la eterna geometría del poema.

Sólo la sombra ahora duele
en el sexo grave del poema.
Aquello, que terco a los signos desobedece,
sólo el rincón de una víscera ocupa,
el rato de una pena.

—Luis Miguel Vicente
University of California, Los Angeles